

QUANDO estaua cansado del cōfessionario, carceles, y hospitales, su descanso era la oracion, en la qual solia el mismo dezir, que se auia passuè. Guardaua exactissimamente aquella nuestra Regla, que dize que en todas las cosas busquemos a Dios, y el Padre le hallaua, y de aquel interior abrasado en el fuego del amor diuino salian las oraciones jaculatorias; y aun quando iba por las calles notaron sus compañeros iba rezando Psalmos, y Canticos espirituales en su coraçõ, saliendo los ecos a la boca. Pero en la oracion retirada, en el silencio de la noche, alli desplegaba las velas de su afecto, y se dexaua llevar del fauorable vièto del Espiritu Santo. Estando vn dia a las siete de la mañana vn Hermano hablando con el Prefecto de espiritu, que era el Padre Alanis, llegò el Padre Martin de Albarro, y dixo que tenia que hablar con el Prefecto de espiritu vna palabra; retiròse el Hermano, y auindole a pocas razones despedido, boluio a entrar el Hermano, y dixole el Prefecto: Que piensa, Hermano, q̄ queria el P. Martin? solo vino a darme razon, de como estana afligido, porq̄ esta mañana aun no auia tenido sino tres horas de oracion.

TOMAVA del sosiego de la noche largos espacios para vacar en quieto silencio a la contemplacion, como lo notaron algunos otros Padres, que en el propio tiempo hazian semejantes vigilijs: y el mismo Padre para consolar a vna persona que padecia sequedades, le dixo asì: En la noche como no puedo dormir casi toda ella, por los grandes dolores que padezco, me pongo en oracion, como vn perrillo delante de su seõor, que aguarda alguna migajuela; y quãdo me hallo seco doy algún grito, pidiendo a Dios se apiade de mi, y Dios me dà tanta cõsolacion, que a vezes soy forçado a dezir: Seõor, deteneos, que no tengo capacidad para tanto. Hallauanle las noches despues de auer tocado a acostar en vna sa-

lica del Coro en pie absorto en la cõtemplacion del Santissimo Sacramento, del qual fue sobremanera deuoto. Y preguntando vn dia el Padre Rector de Gandia, que ofrecia por el santo del mes? respõdio: Visitar siete vezes a mi amo cada dia. En los postreros años de su vida, molido de trabajos, oprimido de grauissimos dolores, y acosado de enfermedades y achaques, afirma la relacion de su muerte, que por particular merced del cielo alcanço fuerças para passar largos ratos delante del Santissimo Sacramento, confortando su flaqueza aquel Pan de fuertes y robustos.

§. III.

Es muy fauorecido de Dios con visitas del cielo.

DE la deuocion que tuuo para con la Virgen, aun queda la fama muy fresca en su Prouincia. Pidio a los Superiores, aun en su vltima vejez, que passò en la Casa Professa de Valencia, dexassen a su cargo el recoger la basura de toda la casa, despues de auerla barrido los Padres, y Hermanos dos vezes cada semana, segun el vso de aquella Prouincia. Condescendieron con sus humildes ruegos, y el Padre se empleò en este humilde officio los catorze postreros años de su vida. Cogiendo vn dia la basura debajo de vn naranjo que està en medio de los del patio de la porteria, vio delante de sí la Reina de los Angeles, la qual alargando su Virginal mano se la llenò blandamente por el rostro, con ternura de Madre para con hijo querido; y mostrandole gran fauor le dixo: Martin, sabes coger la basura? Hijo, mucho, mucho me agradas en esto, hazlo hasta que otra cosa sea de ti. Fue tanto el consuelo que sintio con estas palabras, que el mismo en cierta ocasion, obli-

obligado, confesò le auia durado mas de vn año aquel baño de dulçura, que recibio con las palabras de la Virgen; y en memoria de tan crecido fauor, y en reuerencia de tan tierna Madre, de alli adelante siempre recogio arrodillado la bafura de aquel puesto; y aora es el narajo que tiene la señal azul, de cuyas hojas piden para enfermedades los deuotos. Vna vigilia de la Assumpcion se le aparecio la misma Virgen, y le dixo: *Hijo*, y esta palabra se le quedò tan impresa en el coraçon, con tanto regalo, y ternura, que le durò toda la vida. Estando otra vez orando en su aposento se le aparecio la misma Virgen, y le dixo era de su gusto y seruicio, le hiziesse pintar vna Imagen de su purissima Cõcepcion, de la misma idea y traça que se le representaua en aquella vision. Viola con vn mongil blanco, y manto azul, tendido el cabello por las espaldas, las manos juntas sobre el pecho, los pies sobre la Luna, entre el Padre Eterno, y el Hijo, vna corona que se la asentauan sobre la cabeça, y en lo alto en medio vna Paloma. Florecia en Valencia Ioanes, Pintor auentajado; a este que era su hijo de confesion, llamò el Padre Martin, y le dixo le auia de pintar vna Imagen de la Purissima Cõcepcion, declarandole la traça, conforme el exemplar que le auian mostrado en la oracion. Fuese el deuoto Pintor, no menos en piedad, que insigne en este Arte, y auiedo bosquejado en vn papel lo que antes en su imaginacion, lleuò el dibuxo al Padre; violo, y dixo: No està segun la idea, ni del modo que me ha dicho nuestra Señora; hazedla otra vez, confesad, y comulgad con deuocion, antes que comenceis esta obra, y pedid a Dios, y a la Virgen fauor para hazerla, como cõuiene. Hizo Ioanes puntualmente quanto le dixo el Padre Martin, no tomò jamas el pincel, a lo menos para formar las facciones del rostro, que no fuesse confesado, y comulgado, hallandose con ali-

to, y temple espiritual. Aconteciòle boluer al Colegio de san Pablo, donde pintaua, y estarte parado, mirando con grande atencion la obra, por gran rato, sin dar pincelada, por parecerle que le faltaua el espiritu, y gracia que requeria aquella obra. Pintose en el Colegio de san Pablo antes que huuiesse casa Professa en Valencia, y quando la huuo fue la mas rica alhaja que se lleuaron los nuevos pobladores della, digna de que se hiziesen copias para toda la Pronincia, y aun para toda España: porque ni en todo el mundo ay imagẽ de la Concepciõ que tenga tantas circunstancias de deuocion, porque es hermosissima, y sobremanera deuota, y graue, y calificada con la reuelacion de la misma Virgen a vn hombre tan eminente en todo genero de virtudes.

TAMBIEN tuuo deuocion el Padre Martin con san Bernardino de Sena, y el santo le visitaua visiblemente muchas vezes, tanto que el humilde Martin anduuo con rezelos de la verdad de aquellas apariciones; acudiò a su Confessor, el qual le respondió: Diga a esse que se le aparece, que diga la Cõfesion General, porque si es el demonio, como tan soberbio, nunca se confesará por pecador. Tomò el consejo, y fuese con animo de executalle, y luego se le puso delante san Bernardino de Sena, y como quẽ sabia bien lo q̃ auia pasado entre su deuoto, y el Confessor, antes que el Padre Martin le dixesse palabra, preuino lo que le auia de dezir, hincose de rodillas, y dixo toda la Confesion. Passò la amistad muy adelantada, dauale el santo muchos auisos, y consejos espirituales, y no pocas vezes le reuelaua lo que auia de suceder.

TAMBIEN tuuo grande deuocion a san Vicente Ferrer, y muchas vezes se le aparecio, alcançandole de nuestro Señor muchas mercedes. Y el año de 1575. como el Padre Lorenço de san Iuan

Iuan, muy parecido en el modo de predicar a san Vicente Ferrer, estuiesse muy cercano a la muerte, vio como entre sueños, que vn Padre de santo Domingo le ponía la mano en la frente, y le dezía: Callad, hijo, que luego estareis bueno; y boluendo en sí se hallò sin peligro, y lo contò al Padre Martin de Alberro, el qual le respondió, tenia por cierto era san Vicente Ferrer, al qual èl le auia encomendado mucho su salud. Tambien la señora del Alcu dia escapò de vn arcabuzazo por medio de san Vicente, y del Padre Alberro. Era assimismo muy deuoto de san Andres Apostol, y vn dia de su vispera rogò al Señor le diese a sentir algo de lo que el Apostol padecio: oyòle nuestro Señor, y al punto le pareció le atravesauan su cabeça con vn grueso clauo, con tan vehemente dolor, como si passara por ello, saboreòse vn rato con este regalo, y como tal lo estimò, y agradecio al Apostol.

§. III.

Señalase en espíritu de profecía.

EL don de profecía que nuestro Señor le comunicò fue muy señalado, como se verá por los casos siguientes. Quando prendieron al Maestro de Montesa, por la Inquisicion, vino su muger la Marquesa de Nauarrens a consolarse con el Padre Martin, por la opinion de santidad, y espíritu de profecía que tenia; y el Padre le respondió con mucha resolución: El Maestro estará dos años y medio en la carcel, y saldrà con honra. Divulgòse la profecía, y a su tiempo se cumplio puntualmente. Esto atestiguò el Padre Villido, varon bien conocido en su Prouincia, por su oracion, y mortificacion, y grã fama de santidad;

el qual supo la profecía antes de la libertad del Maestro, y notò que sucedio puntualmente, en el año, y dia que el Padre Martin auia dicho.

LA persona a quien el Padre Martin auia encomendado la casa de los niños expositos, hazia algun exceso en penitencias y deuociones secretas, y quando se venia a confessar le dezía el Padre: En esto, y en esto auéis excedido, no lo hagais, porque no perdais la salud, para seruir a la casa de los niños.

OTRA persona penitente del Padre, dezía: Voime algunas vezes a confessar con otro Confessor, porque quando he hecho alguna penitencia extraordinaria luego me lo dize el Padre Martin, y me veda no la haga, diziendo que mis años, y salud, ya no son para tantos rigores y asperezas.

OTRA persona atestiguò lo siguiente: Vn año auia que ya no me confessaua con el Padre Martin, y dixome estas palabras: Esta noche estauades vos en oracion delante de vuestro Altar, y despues os subistes a otro aposento, y os distes vna diciplina que durò vna parte de vn Rosario; no os deis tanto: baxasteis al Altar, y dixisteis: Esposo mio, no veis el trabajo de todo el dia, que cada noche he de aguardar este hombre? Entonces vuestro amo tocò a la puerta, y dixo: Si la señora pregunta a q̄ hora he venido, no digas a las tres, sino a la vna; ella os lo preguntò, y vos dixisteis, a la vna, por no poner encuentro entre marido y muger. Quedè maravillada de oír aquello, porq̄ realmente passò como èl lo dezía. Y añadió: Mirad, esta noche vna alma se passeaua por el cielo, y ha visto lo que auéis hecho, id, y sed buena.

VNA muger, hija de confesion del Padre, le dixo: Padre, ruegue por estos dos hijos, y por esta hija, y el Padre respondió que los encomendaria a Dios, y señalando al mayor, dixo: Deste perded cuidado, que nuestro Señor se lo lleuarà; el otro serà Religioso, y Martir

de trabajos, porque afsi lo he visto esta noche. Entonces dixo ella: Querria que la niña fuese Religiosa. Respondio el Padre: Yo he visto que Dios no quiere tome esse estado, sino q sea casada. Todo sucedio afsi: antes de los onze años murio el primero, el segundo se hizo Religioso, y por vn falso testimonio que le leuantaron, anduuo por carceles veinte años y seis dias; la hija tomò estado de matrimonio, y todo por muy ratos acateimientos.

VNA mañana leuantandose por la mañana, en valencia, vio que vn compañero suyo estaua con miedo, por la fama que corria de que los Moros se querian alçar, y acometer a Valencia; el Padre dixo: Hermano, no le dè pena effo, porque tiempo vendrà que los echaràn del Reino a todos, y no lo hará el Rey que viue aora (Reinaua Felipe Segundo) sino el hijo que le sucediere en el Imperio.

EL Maestro Villalua se confessaua con el Padre, y er fieruo de Dios tuuo cierta vision que el Señor le queria para la Compañia, y afsi se lo dixo, pero echòlo muy lexos por entonces, mas finalmente se cumplio, y fue gran talento de pulpito, y dos vezes Prouincial. Y acabado el segundo Prouincialato el año de mil y seiscientos y quatro, y partido de Valenca para Zaragoza, el Padre Martin, que viuia en la Casa Professa de Valencia, dixo al Padre Vellido: Vn difunto tenemos en casa: Soy yo, replicò el Padre Vellido: No, Padre, respondió el Padre Martin. Serà acaso V. Rererencia, replicò el mismo Padre? Tampoco, dize el Padre Martin. Sepa que el muerto es el padre Villalua, el qual vendrà de Zarageça a esta Casa Professa, enfermarà luego, y morirà. Como lo sabe V. Reuerencia, dixo el Padre Vellido? respondió el Padre Martin. Leuante esse cabo de manta, y mostròle difunto al P. Villalua, como a èl se le auia repre-

sentado. Todo se cumplió; vino el Padre a Valencia, enfermò, y a los veinte y nueue de Agosto murio. Esta profecia tan euidente fue notoria en toda la Prouincia.

ENCOMENDAVA a Dios su fieruo, en la oracion, a cierto Padre de la Cõpañia, y vio vn Frayle con vna manga ancha, de la qual se caian vn as lagarrijas, y dragoncillos muertos, y otras inmundas sabandixas; entendio que aquel Religioso deseaua passar a otra Religion, y que no era para bien suyo, cõ lo qual el Padre Martin le animò a seruir al Señor, y el efeto mostrò tener el fieruo de Dios espiritu de verdad.

QUANDO las guerras de Francia ivã mas sangrientas por los años de mil y quinientos y nouenta y vno, le mostrò nuestro Señor en que auian de parar, con vna vision de vn rio de sangre.

VNA vez vio que tres culebras se le enroscauan por el cuerpo, y la mayor le ponía en grande aprieto. Fuere revelado que eran tres tentaciones que le auian de acometer, y que la vna le auia de poner en gran peligro, mas que de todas saldria vencedor.

SALIA vn dia el Padre Martin de la tribuna de la Iglesia vieja de la Casa Professa de Valencia, encendido como vn as ascuas; encontròle vn Hermano, y preguntòle: Que tiene, Padre Martin, de que està tan encendido? Respondiole el Padre: He visto en el cielo las almas de los que estan enterrados en esta Iglesia; gozando de Dios. Quales, replicò el Hermano, las de la Compañia? No, añadió el Padre, sino todos.

EL Padre Baltasar Mas, que el año 1630. fue Procurador del nuevo Reino de Granada, y despues su Prouincial, passò a Roma, y testificò, que antes de ir a las Indias le dixo Padre Martin: Vna reuelation he renido, y es desta manera. He visto vna tierra, la qual soruio el mar, y cubrio

de agua. Pero despues vi que poco a poco el mar se retiraua, y dexaua libre la tierra, y que los chapiteles de las torres, y las almenas de las ciudades assomauan, y salian mas hermosos que antes que el mar las forbiesse, y fue me dicho que aquella era Inglaterra. Hasta aqui el Padre. Quiera el Señor signifique esta vision la restitution de aquel Reino a su antigua Fe.

OTRA profecia deste sierno de Dios refiere el muy Reuerendo Fray don Andres de Alvaro, Prior de Valde-Christo, y Visirador de la Prouincia de Aragon: dize assi su relacion, palabra por palabra, segun està en el Archiuo de la Cartuxa de ValdeChristo. Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.

FVNDACION DE LA Cartuxa de AraChristi jun- to a Valencia, en el ter- mino de la villa del Puche.

Residiendo el Inquisidor Micer Christoual Roig, en vna Alqueria que poseia delante del Puche, dos leguas pequeñas de Valencia, y residiendo Conuental Fray Sanchis, en el Conueto de la Vall de IESVS, vio visiblemente vn grande Monasterio de Cartuxos, muy resplandeciente, que Iesu Christo tenia fundado encima de la Alqueria de dicho Micer Roig, enfrente la misma casa.

Esto se lo ha oido contar al mismo Fray Sanchis de su misma boca, Pedro Muñoz, Hermitaño de la Hermita de san Iulian de ValdeChristo, que oy viue, y lo relatò por cosa muy cierta, y por auer conocido y tratado con dicho Fray Sanchis, muy familiarmente, y auerle tenido el, y quan-

tos le trataron siempre por santo, y muy penitente humilde, y que gastaua la mayor parte del tiempo en oracion, y dotado del espíritu profetico. y quando murio enfeño grandissimas señales de santidad. Mas dize el dicho Pedro Muñoz, con su simplicidad y llaneza, que estando el en oracion en su Oratorio (viuiendo dicho Inquisidor en la dicha Alqueria sano y bueno) y rogando a nuestro Señor para que acertasse a disponer dicho Inquisidor de sus cosas, barto tiempo antes que muriessse le fue reuelado, que la Alqueria del dicho Micer Roig auia de ser casa de oracion.

A quinze dias del mes de Nouiembre año de mil y quinientos y osetenta y tres, fue nuestro Señor seruido que muriessse dicho Inquisidor, y dexò en su ultimo testamento dicha Alqueria a su hermana doña Elena Roig; y la dicha doña Elena, o por orden y deuocion de su hermano, o por su propio motiuo, y deuocion (que era muy grande) deseando bazer donacion de dicha Alqueria a los Cartuxos, para que alli se fundasse Monasterio de dicha Orden, comunicando dicho negocio con su Confessor, que era vn grande santo Padre de la Compania de IESVS, que se llamaua el Padre Martin de Alberro, el qual siendo muy humilde, y simplicissimo, teniendole por tal toda la Ciudad, y todos los que le tratauan, y en opinion de santo, y muy grande penitente, y dado a la oracion, en la qual Dios le reuelaua muchissimas cosas venideras, y algunas que parecian impossibles; y al cabo de mucho tiempo sucedian de la misma manera, como el tenia dicho, que por no ser largo no las pongo. Rogòle dicha doña Elena a dicho su Confessor, estando ella de asiento en Valencia, que le hiziesse caridad de ir a ver el sitio de dicha Alqueria, si era acomodado para fundar Monasterio de Cartuxos, y que señalasse el dia, que ella procuraria de caualgadura, y criados, que le acompañassen a el, y a su compañero, y les lleuarian prouision de todo lo que fuesse necessario. Respondio dicha

Padre,

Padre, con los terminos que acostambraua hablar a todos (aunque fuesen Duques :) No quiero, doña Elena, que hagais prouision alguna, ni que venga nadie conmigo sino mi compañero. Yo me, irè, quando tendrè ocasion, y os aduerto que no me embieis allà alguna persona, mientras yo tengo las llaues, porque me enojareis, y yo me lleuarè recaudo para comer.

Luego al otro dia de mañana tomò dicho Padre Martin las llaues, y consolo su compañero, ambos a pie fueron a dezir Missa a la Capilla que estaua en la dicha Alqueria, con su buen aparejo; y dicha Missa, se pusieron los dos en oracion, en la qual ocuparon la mas parte del tiempo de tres dias que estuuieron en dicha Alqueria; y la prouision que lleuò para los dos, fue vn solo pan, harto pequeño, y vn bueuo, porque hazia cuenta se bolueria el mismo dia a Valencia: y dize, que con el auxilio del cielo le bastò para todos los tres dias dicha prouision, abundantemente. En estos tres dias, dize que estando en oracion se le representò visiblemente vn pino grande, orgulloso, con grandes ramos, y delante del cortaron todas las ramas, y quedò solo el pimpollo de en medio, el qual se subio muy alto, y tomò la forma de cipres, muy alto, y que en el patio de la casa se le aparecio otro cipres, que le parecia llegaua hasta el cielo, muy verde y galano. Mas se le representò vna Iglesia pequeña muy pobre, con tres sillas muy rotas y pobres; y todo quanto auia en dicha Iglesia era tan roto y tan pobre, que parece se caia todo de vejez, y al cabo de gran rato, delante de sus ojos se esparcio, y ensanchò, y renouò de tal manera la Iglesia, que vino a ser vn gran Templo muy sumptuoso, y lo mismo sucedio de todas las cosas que en dicha Iglesia auia. Las tres sillas particularmente quedauan muy sumptuosas, todas doradas, y muy resplandecientes, cada vna dellas como vn Sol. Más se le representò tres campos de trigo, el prime-

ro era bueno, el segundo ya mejor, y el tercero era tan galano, que no se puede explicar, y era vn traslado de la gloria, tanto que siempre que pensaua en este tercero trigo, por triste que estuuiesse, recibia tan grande contento y alegria, que le parecia que salia de sí, y que estaua en la gloria.

Y suplicando a nuestro Señor le descubriessè esta vision, le reuelò como el pino era doña Elena, en su juventud muy bufana, puesta en galas, honras, y vanidades. Vino Dios, quitòle aquellos brios, y vanidades de su cabeça, y puso le vna afcion muy grande a la Religion santa de la Cartuxa, y trocòle el espíritu profano, en espíritu de vna verdadera Cartuxana, que significa el cipres, y fue tanta la afcion, que viniendo con entera salud, deseaua en tanta manera ver Cartuxos en su nueva planta, que importunandoles les dixo: Padres, no repareis en venir, y tomar possession de la casa, que si mi renta no bastare, yo tomarè vn saco, y cogere limosna por Valencia, solo yo vea Cartuxos en mi casa, y no fue Dios seruido, porque murio antes de tomar possession de la casa. El cipres del patio denotaua la Religion de la Cartuxa, de la qual se auia de fundar alli vn Monasterio de mucha obseruancia, y recogimiento. La Iglesia pequeña, y muy pobre, con todo lo que auia en ella, que era muy pobre, y roto, denotaua, que dicha casa auia de comenzar con mucha pobreza, y que el fundamento della auia de ser muy pobre, trabajado, y perseguido: y quantos mayores estos fundamentos, tanto mayor denotaua auia de ser el edificio, y que serian tales, y tan grandes las persecuciones, que parecian tener ya la casa postrada, y que en esse tiempo empezaria Dios a regirla, y a prosperarla. Y assi por esta ocasion nunca permitio dicho Confessor, que doña Elena le dexasse vn dinero de renta a la casa, y planta nueva de la Cartuxa, aunque tenia quatrocientos escudos de renta: ni menos

quiso dicho Confessor que de contado le dexasse nada, aunque ella confesò tener doxias dobladas de oro, y que las queria dexar para dicha casa de Cartuxa.

Las tres fillas muy rotas, y pobres, denotauan tres Religiosos, que auian de padecer muy grandes trabajos en dicha Casa, y que auian de ser muy grandes santos, y canonizados por la Iglesia Catolica; y resplandecientes como el Sol, cada vno dellos en milagros, y santidad. Mas los tres campos de trigo denotauan la Religion de la Cartuxa, que ay tres maneras y suertes de Religiosos, Donados, Frayles, y Monjes. El primer campo denotaua los Donados, que son siervos de Dios, humildes, deuotos, y recogidos, apartados de las ocasiones, y engaños del mundo. El segundo campo denota los Frayles, que ya professan mas perfeccion de obediencia, pobreza, y castidad, y nunca comen carne, ni visten lienço.

El tercer campo de trigo denotó los Monjes, que son Sacerdotes Religiosos, que ya professan mas perfeccion que los Frayles, mas obseruancia, recogimiento, y santidad; y finalmente son la nata de la Iglesia Catolica, y el trigo de mayor quilate.

Murio dicha doña Elena, y dexò en su ultimo testamento, que luego fuesse fundado el Monasterio en su Alqueria: y hecha que fuesse la Iglesia, trasladassen su cuerpo, y le sepultassen en ella, y que el Altar mayor fuesse de la inuocacion de la Concepcion de nuestra Señora. Tambien mandò el Padre Martin, Confessor de la dicha doña Elena, que se tomasse en dicha Casa por Patrona a la gloriosa santa Ana, por la qual auia de obrar Dios grandissimas maravillas, lo qual se hizo assi, y se ha visto por experiencia despues acá auer obrado Dios nuestro Señor, por medio, e intercession de dicha santa, grandissimas cosas. Es cosa maravillosa, que auiendo tenido dicha Casa, desde el principio

de su fundacion, los mas fuertes contrarios del mundo, y mayores persecuciones que se pueden imaginar, siempre de todos los Generales que ha auido en este tiempo, que han sido cinco (con el presente) la han fauorecido. Y aun vnos Commissarios que vinieron de la gran Cartuxa, los quales traian plena potestad para poderla deshazer, llegados a ver el sitio della, quedaron tan contentos del, que lo aprouaron por muy bueno. Hasta aqui el papel autentico, y profecia, que ya se ve cumplida la fundacion, y edificacion del Conyento, que a pesar de los contrarios vientos de persecuciones con que ha sido combatida, va subiendo. Y como esto se ha cumplido, se cumplirá lo demas desta profecia, segun la disposicion, y sentido diuino, no segun la inteligencia humana, y falibles interpretaciones de los hombres; que muchas vezes hazen diuerso juicio de las cosas diuinas. Despues desto embió Dios a su siervo para exercitarle vna enfermedad, la qual tuuieron todos por cierto mensaje de su partida, hasta los Medicos le dauan por desahuciado, y tratan de darle la Vncion, solo el Padre Martin no se dio por entendido. Estauan ya todos ocupados para vngirle con el Olio santo, y aduertiendo el Padre: Pienso, dize, que tengo de morir desta? Pues no morirè, y fue assi, que cobró salud, y viuió largos años.

S. V.

Su dichosa muerte, y obras milagrosas.

QVANDO quiso el Señor premiar a su siervo, dándole eterno descanso por sus trabajos, se lo quiso manifestar antes; y assi supo vn mes antes, de la boca de

de la Virgen la hora de su muerte. Estaua el Padre en su retiro vn Sabado, y a deshora vio delante de sí a la Virgē Santissima, y oyò que le dezia: Martin, dentro de treinta quiero q̄ premie mi Hijo tus trabajos; dexòle assi suspenso entre perplexidades, si aquellos treinta eran años, meses, semanas, o dias; fue luego a comunicarlo a algunos Padres, y Hermanos confidentes; muy fieruos de Dios: vno dellos fue el Hermano Pedro Iuan Gana, coadjutor temporal, el otro fue el Padre Vellido, santissimo varon, a quien comunicò esto, diziendole: Padre, hanme dicho que dentro de treinta he de morir. Replicòle el P. Vellido: Esse treintenario de que ha de ser, de años, de meses, o de dias? Respondio el Padre Martin: No lo sè, y no me lo han dicho. Pues pidalo V. Reuerencia (añadiò el Padre) a nuestra Señora que se lo declare. Retiròse el Padre Martin al retrete de su oracion, para consultar otra vez el Oraculo, y a poco tiempo boluio al Padre Vellido, y le dixo: Ya sè, Padre, el secreto, dentro de treinta dias he de morir. No hizo mudança alguna de vida, porque toda ella fue preparacion para la muerte. Siguiò en todo la comunidad; acudia al confesionario, trato de proximos, y obediencias domesticas, con la misma vniformidad que antes. Llegandose los treinta dias cayò en la cama con vn recio accidente; apretòle con dolores fuertes, y a pocas horas le rindio su flaqueza. Recibio los santos Sacramentos; era grande la alegria de su rostro, y mucha su paciencia, hasta que murio a las seis horas de la tarde a primero de Setiembre, dia de san Gil, a los treinta de su profecia, en la Casa Professa de Valencia, año de mil y quinientos y nouenta y seis. Cumplieronse con esto puntualmente dos profecias: la vna que auia de morir dia de vn santo Confessor, y la otra de los treinta dias que la Virgen le señalò de plaço.

HONRÒLE Dios con muchos successos marauillosos. Testificò el Padre Bautista Bordoy, que siendo Hermano estudiante, y acompañando al Padre Martin, a visitar vn enfermo, tan furioso, que seis robustos hombres no podian detenerle. Llegò el Padre, y a la menor palabra que le dixo fosegò al enfermo, y mandò que todos los circunstantes dixessen el Credo, mientras el dezia el Enangelio, y que sin falta quedaria luego fosegado, fue assi, que al mismo punto se quietò, y quedò con mucha paz.

EN la Casa Professa de Valencia estaua el Hermano Iuan Gana muy al cabo, de grauissimas calenturas. Fuele a visitar el Padre Martin, preguntò al enfermo si gustaria de morirse? Respondio, que Dios hiziesse su diuina voluntad. Pues no morirà desta, dize el Padre, viuirà años, y le enterrarán en la Iglesia nueva que se ha de hazer. Es de aduertir, que por entonces no se trataua de Iglesia nueva, ni la Compañia tenia aquel sitio donde zora està, porque estaua ocupado de tabernas, y el Hermano viuio quarenta años, despues desta enfermedad.

AL Padre Antonio Miron le derribaron en la cama vnas recias calenturas, sobreuiniendole vna maligna inflamacion en la garganta, con muchas llagas, tales que impidiendole la via del aliento, en cinco dias apenas pudo passar cosa; dauante los Medicos por desahuciado: fue a visitarle el Padre Martin, y al fin de la visita, despidiendose para ir a dezir Missa, rogòle el enfermo que le encomendasse a Dios muy de veras. De muy buena gana, dize el Padre. Despues de dicha la Missa buelue al enfermo, y con mucha alegria, y modestia entonò, y cantò vn cararcitò Vizcaino, para alegrar al enfermo, al qual dixo por remate:

No tenga pena, que no morirá de esta enfermedad, y fue así, porque el Padre quedó luego sano, y vivió muchos años, con mucha edificación y salud.

○ FUE este siervo de Dios muy honrado, y venerado de todos, y tenido por santo, no solamente de la gente plebeya, sino de los mas nobles Cavalteros, así Ecclesiasticos, como seculares, con tal veneracion, que quando le encontraban por la calle se apeaban de sus caballos y carroças para besarle la mano, y tomar su bendicion. Está la vida deste siervo de Dios escrita mas dilatadamente en la Historia de Aragon, y hazese particular mencion del en el libro de *Affectu erga Deiparam*, traducido en Latin por Martin Sibenio.



VIDA DEL INGENIOSISSIMO Doctor Padre Gabriel Vazquez.



AS joyas mas preciosas del alma son la sabiduria, y la virtud; quando puede con el entendimiento hallar la verdad, y con la voluntad la abraça: y aunque cada vna es muy preciosa en sí, la junta de entrambas las realça mucho, y haze preciosissimas; así como lo son dos perlas, quando se hallan iguales, para ornato de vna gran Reina, porque la estimacion que cada vna tuuiera por sí sola, crece con tener compañera. Esta fuerte han tenido los hombres mas doctos, y excelentes Escritores de la Compañia de IESVS, que en ellos se han hermanado la sabiduria, y la virtud, no siendo menos santos

y obsequiados, que eruditos, y doctos. El P. Diego Lainez no admiró mas al Concilio Tridentino con su sabiduria prodigiosa (así les pareció a aquellos Padres) que edificó con su profunda humildad. El P. Pedro Canisio no fue de más terror a los Hereges, con sus doctissimos escritos, que con sus santissimas obras y trabajos. Ni el Cardenal Belarmino fue mas admirable en su pluma, que lo fue en su vida. Pudiera discurrir por otros muchos, en los quales se esmaltó vna gran sabiduria, con vna singular virtud. Entre estos admirables varones, es vno el Padre Gabriel Vazquez, varon bien celebre de los hombres, por sus ingeniosos escritos, como está premiado de Dios por sus Religiosas virtudes, a quien no le faltó para ser hombre, en todo grande vna gran virtud, que es la verdadera grandeza. Nació este insignificante varon, de padres nobles, en Villacusa de Haro, lugar corto, mas tan fértil para dar sujetos grandes, que ha producido onze Obispos. Dista este pueblo poco mas de vn quarto de legua de Belmonte, lugar mas conocido; y así por esto, como por auerse mudado a vivir en el sus padres, y criadole allí en toda Christiandad, desde los tiernos años, es tenido Belmonte por su patria. Nació con vna estrella formada en la espalda, y con dos coronillas en la cabeza. Admitió a la comadre el verle nacer tan señalado. Lo mismo vio el Medico, y encargó a sus padres le criassen con gran cuidado, porque sin duda aquel niño seria gran lumbrera de la Iglesia. Esta estrella le duró siempre; si bien el padre, siendo ya de mas edad, no se la dexaua ver, ni aun a su misma hermana, que dio desto testimonio. En el mismo Belmonte aprendió las primeras letras, aunque empezó mas tarde que otros niños; porque de siete años aun no sabia pronunciar los primeros nombres de padre, y madre, con que se destetan las criaturas. Esta rudeza fue misterio de la naturaleza, que quiso hazer

hazer con ella mas reparo del prodigio de ingenio en que auia de prorumpir, con el qual recompensò muy en breue las tardanças primeras. Estudiò la Gramatica en los estudios de la Compañia, haziendo aun desde entonces raya entre todos sus condicipulos. Despues de aprouechado en estos estudios menores, fue a la Vniuersidad de Alcalá, para exercitar en los mayores su grado de ingenio. Era su padre Letrado, y así la primer eleccion de facultad, mas fue por imitar la profesion paterna, que su inclinacion propia. Dio principio a sus cursos, oyendo los sagrados Canones; mas la agudeza de su ingenio metafisico, le hizo buscar el exercicio del que mas le auia de armar. Passòse a oír Filosofia, que era donde su natural, y Dios le llamaua. Fue Colegial Artista, que en aquella Vniuersidad se alcança por oposicion, y examen. Y como nuestro Gabriel alcanço mayor fama, y ciencia entre todos sus condicipulos, no es mucho alcançasse el Colegio primero que ninguno. Iba el ingenioso mancebo haziendo raya en aquella florida Vniuersidad, quando vn rayo del cielo le abrió los ojos para otra Filosofia mas sublime, que es la Christiana, añadiendo la luz sobrenatural, a la natural de su gran entendimiento. Echò de ver la vanidad del mundo, y que quanto le podia prometer a sus auentajadas partes, era percedero y caduco. Veía fuera de esto los peligros de la vida, y que era mejor acogerse al puerto, que andar luchando con las olas, y así se acogió al de la Religión, entrando en la Compañia de IESVS, a diez de Abril de 1569. a la qual queria Dios ilustrasse con su gran doctrina, y escritos, y hazerle en ella vn esclarecido Doctor, y Maestro en grandes Escuelas, y celebres Vniuersidades. Pero para que se vea la fuerça de la diuina gracia: lo que acabò de reducir a persona de tan gran entendimiento, y de ingenio tan formal y riguroso, para que se entrasse en la

Compañia, fue vna razon llana, que oyò al Padre Fray Domingo Vañez, Religioso de santo Domingo, dispuesta en forma de silogismo, la qual le conuenio el entendimiento, siendo así, como el mismo Padre Vazquez contaua, ponderando los marauillosos caminos de q̄ se sirve Dios, para guiar las almas por el de la perfeccion: que aquel silogismo con que se auia hallado concludido, tenia dos faltas notables, segun buenas reglas de Dialectica; pero aquél cuya prouidència haze que le siruan todas las cosas, aun las que le resisten para sus altísimos fines, se siruio de vna razon ineficaz, para dar su gracia eficaz al que queria escoger para su casa. Recibido en la Compañia nuestro Gabriel, tuuo con mucho feruor su Nouiciado, parte en Alcalá, parte en Toledo, y Sigüença, esmerandose en todas virtudes, y singularmente en la humildad; porque sobre esta piedra queria levantar nuestro Señor el alto edificio de su sabiduria, y así la puso muy profunda, porque lo que se auia de fabricar auia de subir mucho. Entre otros nombres de que se marauilla en Dios, y engrandece san Dionisio Areopagita, es el de paruo, o pequeño, y a este atribuye su infinita noticia, y sabiduria: porque vna gran sabiduria no asíenta bien sino es sobre la humildad, y pequeñez en los propios ojos de cada vno. Así le hizo nuestro Señor muy humilde y pequeño en sus ojos, porque queria hazer muy grande su sabiduria en los ojos de los hombres. No auia para él gusto como exercitarse en los officios mas despreciados y viles; el fregar ollas, y platos, limpiar los lugares mas imundos, eran sus delicias. El officio de cocinero era el que mas deseaua, y exercitò con mucho gusto, sin pensar que era para otra cosa. Estaua pendiente de la obediencia, en que se esmerò mucho. Despues de las experiencias del Nouiciado, en que edificò a todos, le embiaron a la Vniuersidad de

de Alcalá, para estudiar su Teología, hinchòla luego de su fama, y admiracion de su ingenio. Vna lición oía en la Vniuersidad, las demas en nuestro Colegio, conocianle todos los estudiantes de Escuelas: juntauanse para oírle arguir al poste, quando acaba el Maestro la lición. Dezianse vnos a otros: Vamos a ver como aprieta el Hermano del orillo pardo, porque andaua nuestro Gabriel con vn ceñidor de orillo pardo, para despreciar mas al mundo, ò para estimar mas la pobreza de Christo. Y esta insignia de su virtud era las señas que dauan de su ingenio. Apretaua con tanta viveza, y eficacia al Maestro, quando le arguía al poste, que hizo teatro grande aquella particular disputa, por los muchos que acudian à oírle. El Maestro que tuuo en casa fue el doctíssimo P. Alonso Deza, Maestro de insignes Maestros, Oraculo de la Teología de sus tiempos, y a quien ofreció la Vniuersidad de Alcalá la Catedra de Prima voluntariamente, digno Maestro de tal Discipulo, y el Discipulo digno de tal Maestro, que reconoció luego la grandeza de ingenio del Hermano Vazquez. Admirado de su gallardia dixo vna vez, como desafiandole, que le auia de apretar en vnas conclusiones. Supose esto en la Vniuersidad, vino toda ella el dia señalado, para ver aquel raro espectáculo, donde auian de combatir tan prodigiosos ingenios. Vienen los Maestros, y Doctores, y vn innumerable vulgo de estudiantes. Empeçada la disputa, a cada consecuencia no sabian los mas doctos que se pudiesse responder, y a cada respuesta, no sabien que se pueda replicar. Admiran al vno porque halla que satisfacer a lo insoluble; admiran al otro, porque halla que argumentar a lo que estaua tan bien satisfecho. Cada replica lleuaua nueva fuerça, y parecia que concluía. Y cada respuesta parecia que atajaua. A ninguno faltò que dezir, y à entrambos faltaua ya la fuerça para de-

zirlo, solo el auditorio no sabia que dezirle, sino es lo del Poeta:

Pugnauere pares succubere pares.
 O que estuuiette la vitoria por el discipulo, en no ser vencido de tan gran Maestro. Los otros Hermanos condiscipulos no mirauan como tal a nuestro Vazquez, sino como a Maestro, leyendo, y buscando sus apuntamientos, mas que las materias de otros grandes Doctores. Ya desde este tiempo comenzaua a echar los fundamentos, y descubrir algunas lineas de los admirables sentimientos, con que despues ilustrò su Teología. Pero èl estudiava con tan pura intencion, y tan sin pensamiento de ganar honra en el mundo, como se lo podia prometer su grande caudal; el aplauso de sus condiscipulos, y la estimacion de todos, que pidio instantemente passar a las Indias, posponiendo su aplauso y comodidad, a la saluacion de aquellas almas, por imitar mas a su Capitan IESVS. Mas como le tenia su diuina Magestad escogido para Maestro de tantos, que en todas las partes del mundo le ayudassen en esta gloriosa empresa, contentandose con su liberal oferta, impidio la execucion de sus deseos. Acabados los estudios de Teología, hizo acto della en Alcalá, presidiendole el Padre Deza. De tal Respondiente, y Presidente, que en muchos siglos no avria concurrido junta semejante, que se podia esperar sino la admiracion que a todos causò aquella accion? La misma hizo en Toledo, donde defendio otro acto en la quinta Congregacion Prouincial. Entre vno y otro acto leyò a los nuestros los libros de Anima, y acudio a la Vniuersidad para estudiar la lègua Hebrea, porque en todo quiso ser consumado Teologo, para que no le faltasse parte de erudicion sagrada. Y como su humildad era tan grande como su sabiduria, no se corrió de professarse publicamente discipulo de la Gramatica Hebrea, quien en Teología era preferido
 a los

a los Maestros, y Doctores. No se detuvieron los Superiores en poner a tan grande antorcha sobre el candelero. Mientras se desocupaba Catedra de Teología Escolástica, leyò la de Moral en Ocaña por dos años. Entre otras materias que leyò, fue la de Restitución, que prestò la sacaron otros a luz, aun algo mudada, con gran credito, y aplauso, de quien tan bien se supo aprovechar de los papeles deste docto Padre, cuyos sentimientos son por la mayor parte lo que publicò el Doctor Nauatta en su docto libro de Restitutions. Madrid fue donde dio principio al Magisterio de la Teología Escolástica. Dos años la leyò en aquella Corte, despues de los quales la prosiguió en Alcalá, con tan gran fama, que bolò por muy distantes Provincias de Europa. Estrecha era para sus pregones Alcalá, corta España; y así llegó a Roma tan viua, y tan sonora, y tan poderosa, que llenò tras sí al mismo Padre Vazquez, porque fue llamado a Roma, por la grande opinion que se esparció de su doctrina, para que con ella ilustrasse a la Cabeça del mundo. Siendo èl tan moço que aun no tenia treinta años de edad, tan apresuradamente creció en sabiduria: por lo qual dize Felipo Alegambe ser digno de admiración en el Padre Vazquez lo que lo fue en santo Tomas, que antes de los veinte y cinco años enseñò Teología. Hizo de camino la profesión de quatro votos en Belmonte su patria: pasó a Italia, en Florencia estubo desahuciado quarenta dias, llorando todos su muerte; pero èl dixo a vn Religioso muy graue, de otra Religión, que no aua que temer, yendo gouernado por la santa obediencia, y que sin duda llegaria a Roma sano. Quando mas apretado estaua del mal, y ya casi muerto, vio a santa Catalina Mártir, Patrona de los Sabios, que estaua rogando por el a nuestro Señor. Y desde entonces mejorò, hasta que cobró entera salud, sobre toda

esperança que podia dar la medicina, q lo tuuo por milagro; mas no el Padre Vazquez, que aunque quedò muy agrado a Dios, era tan humilde que no se tuuo por digno de que por èl se rompiesen las leyes de la naturaleza, y con gran ingenuidad dezia, que aquella vision tuuo causada de la flaqueza de la cabeça, y que no fue mas que imaginacion propia: tan poco milagroso era, y tan poco se satisfacía de semejantes visiones, en lo qual, como en otras cosas, hizo officio de Maestro, enseñandonos como no nos hemos de fiar de semejantes apatiencias, y verdaderamente ay grande engaño en estas cosas, y por la mayor parte es lo mas seguro hazer la cuèra que se hizo este sabio Doctor, el qual tuuo por mas cierta significacion de la voluntad diuina, la obediencia de los Superiores. Seis años tuuo a Roma, y aun a Italia toda admirada de la agudeza de su doctrina, y grandeza de ingenio. No auia visto tal energia en el arguir, ni semejante comprehension en el responder. Tenianle por oraculo, acompañauan la veneracion con amor, estimauanle, y querianle, y así sintieron grandemente quando boluio a España. En sospechando, que le querian restituir a su patria particular, y comun emporio de las letras, la Vniuersidad de Alcalá, se oyò esta comun voz en las Escuelas de Roma: *Si Pater Vazquez abit, tota Schola perit.* Todos los Colegios de aquella Corte sagrada, y los Seminarios della, que acuden a nuestras Escuelas, fuerò de comunidad a reclamar, y pedir a nuestro Padre General, que no le dexasse salir de Roma, clamando todos a vna: Si el Padre Vazquez se va, toda la Escuela se acaba.

NO aproueço todo nada, porque queria Dios luciesse este Sol en su propio emisferio, y hiziesse celebrè la mas celebre Vniuersidad del mundo en Teología, qual era la de Alcalá, donde hizo assièto el Padre Vazquez, ha-

ta que le mudò por el que en el cielo mereciò sus virtudes y trabajos. Allí derramò los rayos de su doctrina, admirando los mas doctos en sus escritos, la gran comprehension de las materias que trataua, la ingenuidad con que daua su parecer, carcandose siempre como Aguila generosa, con los rayos de la verdad, sin abatirse a otros respetos, la constante consequencia de su doctrina, la solidez de su profundo y claro ingenio, el neruio, y valentia de sus argumentos, la copiosa y puntualidad erudicion, la magestad del estilo. Sobresalian estas ventajas, y parecia excederse a si mismo, quando trataua de las incomparables excelencias de la humanidad de nuestro Redemptor Iesu Christo, de quien fue zelosissimo honorador, y como a tal los mas eruditos dauan la prima, assi en esto, como en apoyar la necesidad que tenemos de su gracia; siendo el Padre Gabriel Vazquez vno de los mas insignes defensores que ella ha tenido despues de san Agustin, a costa de grauissimas contradicciones que padecio por esta causa, de que le sacò la gracia diuina mas autorizado y glorioso. Sentia dignissimamente de Dios. Y si por esto dixo Theophanes de san Dionisio, que estaua adornado de vn entendimiento decente a Dios: esto mismo se podia acomodar a este ingenioso Doctor, cuyo entendimiento se señalò tanto en sentir altamente de los misterios soberanos, y de la gracia diuina. No perdia papel, ni escrito suyo que no viesse el otro norte de la Teologia del mismo tiempo el doctissimo Padre Francisco Suarez. Al gran caudal de que la diuina Magestad auia dotado al Padre Vazquez para las letras, le ayudò el mucho con su rara aplicacion. Era perpetuo estudiante, sin consentir se le passasse vna pequeña parte de tiempo ociosamente. Quando le llamauan al patio, fuera de las saluaciones y zortefias precisas, no hablaua palabra que no fuesse acer-

*In Me-
nais
Gracis.*

ca del negocio que le consultauan, y en concinyendole se boluia a su aposento, a proseguir su continua tarea del estudio, que se entiende fue la que le ocasionò su temprana muerte. Fue tan grande la estima que tenian del, especialmente en la Vniuersidad de Alcalá, que ni el rigor del inuierno, ni la incomodidad de la hora, por ser a las siete de la mañana, fueron parte para, que anticipadamente no se llenasse con apretura el aula, de dicipulos que veniã a escriuir sus materias. Los Maestros cõ grandes diligẽcias procurauan auer sus papeles, y con no menores gastos trasladarlos, para gozar mas de espacio de tan rico tesoro de sabiduria. Los estudiantes para conseguir el grado de Doctores en Teologia, haziã los actos por sus escritos, declarandose por sus dicipulos los de mejores prendas, y teniendo su doctrina por calificacion de auentajados ingenios. En lo qual se ha esmerado el insigne Colegio Teologo de aquella Vniuersidad, que como lo es de tan luzidos ingenios, se ha preciado mucho de dicipulo, y defensor de la doctrina de tan excelente Maestro; siendo en el comun voz, que al defensor del Padre Vazquez nunca le ponian en cuidado los argumentos contrarios, y que su doctrina solo no armaua a los menos ingeniosos.

EL aplauso que ruuo en sus argumentos fue increíble. Quando iba a arguir a los actos, quantos lo veían, o sabian, concurrían a porfia, como a vn raro espectáculo, y con ruido y prisa obligauan a que se cortasse el hilo del argumento que estaua empeçado, para que entrasse luego arguyendo el Padre Vazquez, sin ser posible quietarlos de otra suerte. En començando su argumento, era admirable el silencio, y suspension que causaua en todo el auditorio, la eficacia y energia con que arguía, insistiendole en vn medio con notable precision al punto, y aprerando siempre con nueua valentia. En de-

xando el Padre Vazquez de arguir, le aclamaba todo el Auditorio, ni eran sus aplausos los ordinarios, porque tampoco lo eran sus argumentos: a voces dezian vnos: Concluido ha; otros: No ay que responder; otros a gritos prorumpian: Victor el Padre Vazquez, victor. Luego se salian los estudiantes de tropel, como si el acto se huiera acabado. En la inteligencia de la sagrada Escritura, particularmente en aueriguar la cõtextura, y rigor de la letra, y en penetrar el fondo de las razones que en el Nuevo Testamento se insinuan del Verbo Encarnado, fue vno de los mas insignes Escriturarios q̄ ha tenido la Compañia, como se ve en la interpretacion de algunas parabolasy otros muchos lugares de Escritura, que toca en sus obras; admirando assi en esto, como en los Comentarios sobre la Epistola a los Romanos, a los mas insignes Interpretes. Vino a el vna vez vn hombre, que leyendo vn libro donde se referian algunas heregias se le auia pegado vna, de manera que no podia echarla de si, y el Padre Vazquez con vn lugar de san Pablo, que le explicò cõ la claridad, y viueza que solia, le conuenio de tal suerte, que le embiò satisfecho, y sin ningun rezelo de la verdad Catolica. No fue este ingenioso Doctõr menos eminente en las materias morales, sino mas a juicio de muchos, excediendose a si mismo en ellas. Tenia vnos excelentes principios, tan magistrales, que con gran facilidad resolua lo particular de qualquier caso, por dificultoso que fuesse. Acudian a consultarle de varias partes del mundo, en especial lo hazia el Duque de Lerma, Priuado de Felipe Tercero, en los negocios mas graues, a quien oyeron dezir muchas vezes, que en las cosas en que otros no se atreuian a responder, o no con resolucion, y claridad, lo hazia el Padre Vazquez, con marauillosa facilidad, y despejo. Por esta causa el eruditissimo en

materias morales, Antonino Diana, llama a nuestro Vazquez Fenix de los ingenios. *Ingeniorum Phœnix Gabriel Vazquez*. Tuuo raro magisterio, y destreza en quietar escupulos, y aclarar perplexidades. Pero donde veia vna minima sospecha de relaxacion, era recatadissimo, circunspecto, y rigido en opinar, siguiendo en esto la ingenuidad de su ingenio a la Religion, y piedad de su voluntad. Nunca firmò parecer de otros, si el no lo sentia. En aquella reuolucion de las Religiones, ocasionada por la constitucion de Sixto V. con que muchos se salian, pretendiendo nulidad de profesion, nunca fue posible se acomodasse con tantos pareceres, como para ello huuo, antes persuadio à muchos desistiesen de pretension semejante.

ESTE mismo rigor guardaua consigo, de que se pudieran traer muchos casos particulares. Succediale muchas vezes tener los lueues vn recisimo dolor de estomago, de que era muy achacoso, y nunca pudieron recabar cõ el comiesse carne el Viernes siguiente; aunque los Medicos procurauan persuadirselo con mucha fuerça de autoridad, y razones, respondiendoles que a ellos tocaua señalar el grado de la necesidad, y al Teologo el de la obligacion: solia dezir, dexaua el sacar las materias morales, para el descanso de la vejez, que no merecimos. Despues q̄ empeçò a publicar sus libros, y ser mas comun su profunda sabiduria, admirò mas a quien los leia. El Padre Diego de Alarcon los llama, *Nectar Theologico*: añade, que con sus obras la Teologia Escolastica, antes inculta, se hizo vn paraíso, y jardin de doctrina, y vna floresta de sabiduria. Muchos grandes Doctores le llamaua Maestro de Maestros, otros Sol de la Teologia, otros Doctor del Orbe, otros pismo de ingenios. Despues recogeremos muchos testimonios de grauissimos Doctores, que despues de su muerte con

Tom. 4.
resolut.
Moral.
trañ. 2
resol. 7.